

NUESTRO AGRADECIMIENTO

**LA “SEMANA SANTA MINERA”:
HISTORIA DE LOS DESFILES
PASIONARIOS EN LA UNIÓN**

Francisco José Ródenas Rozas

y

Rogelio Mouzo Pagán

PROLOGO

Bienvenida sea la decisión de Francisco José Ródenas Rozas y Rogelio Mouzo Pagán al aportar a La Unión su libro sobre la Semana Santa local. Verdad es que pocas ciudades como la nuestra pueden ofrecer tanta fidelidad al tema procesional, hasta el extremo de que, muchos años antes de que La Unión fuese La Unión, toda una abigarrada y fascinante teoría de encapuchados, estandartes, figuras bíblicas, soldadesca romana y tronos a hombros, alumbrados por luces de acetileno, poblaban las calles de Herrerías, diputación que, como se sabe, conjuntamente con el Garbanzal, Roche y Portmán daría paso luego, al segregarse de Cartagena, al nacimiento de La Unión.

Vaya, pues, nuestra felicitación a los citados investigadores, atentos generosamente a la llamada de la Asociación de Belenistas de Cartagena-La Unión, convocadora del interesante concurso sobre el tema de nuestra Semana Santa Minera.

Vuela así sobre estas páginas el pájaro de la anécdota colorista y crece la aventura generosa de aquellos que en su respectiva época hicieron posible uno de los más golosos verbos del argot semanastero: "echar" la procesión a la calle; los datos y las cifras, las costumbres fenecidas unas, en pie todavía otras; las gratas sorpresas de imprevistos acontecimientos hoy desconocidos por todos, tal el correspondiente a la concesión fechada en 4 de junio de 1918, por la que a nuestra Verónica, deliciosa efigie tantos años sin procesionar, aburrida en su hornacina del templo del Rosario, le es concedido el título de "real", a ostentar por su cofradía en lo sucesivo...

Adentrado en la lectura de este libro, pronto entenderá el lector aquella inevitable influencia que la cercanía de Cartagena, la ciudad hermana, llega a incidir en nuestros desfiles pasionarios, hasta el extremo de que La Unión llega a contar un día con un tercio de granaderos, anacrónico a todas luces en la historia ciudadana, más o menos fiel copia de los cartageneros; eso sí: sobrepasando a veces los excesos de la fidelidad histórica, pues que se sepa en 1874, según es afirmado por los autores de este libro, las tropas aparecían abriendo marcha procesional ¡a caballo! "¿Húsares?", llegan a preguntarse Ródenas y Mouzo.

Pena de que ambos autores hayan tenido que enfrentarse con el problema, en parte insalvable, de la sección gráfica del libro, escasa en verdad, consecuencia lógica de una población "de paso", como tantas veces viene a resultar

La Unión, por Camilo José Cela llamada ciudad campamental, en más de una ocasión lejos de la consulta, el dato y el registro.

Fallan así fotografías claves, ¿inexistentes realmente hoy? ¿De verdad se ha perdido para siempre la instantánea, el daguerrotipo de la antigua Samaritana atribuida a Roque López, abriendo la procesión de Miércoles Santo, hermosa mujer madura, tambaleante en el falso huerto de su trono orlado de varas de alhelí?. ¿Dónde, por otra parte, la fotografía de la primera Magdalena, la del primitivo San Juan, portador de una artística palma barroca; la de San Pedro, con su gallo disecado; la de la antigua Soledad con sus cerrados lutos, coronando su esbelto trono “de piña”?. De tal imaginería, ni un solo recuerdo gráfico. Sólo el testimonio de “los más viejos del lugar”, a caballo entre la nostalgia y la desmemoria.

Restan sin embargo -no es poco- el testimonio de la palabra, el texto en el que el lector habrá de encontrar a menudo la personalidad del buen escritor que es Ródenas y los sabrosos secretos desvelados por Mouzo, apoyados con el muestrario fotográfico a salvo, si no copioso al menos suficiente para entender, de algún modo, la antigua estética de algunas efigies y sus tronos correspondientes que, a la postre, pueden dar medida del viejo barroquismo unionense, nunca perdido aún en los tiempos de mayor penuria, a saber: fotos del Prendimiento, del Nazareno, del Santo Sepulcro o Señor de la Cama, de la Virgen de la Caridad, y, por supuesto, del Crucificado. ¡Ahí es nada el Cristo, de Jerique, escultor valenciano de los primeros años del siglo que ahora empieza a despedirse. A esta efigie dedicamos en el “Libro del templo del Rosario de La Unión” el párrafo que sigue: “Crucificado en la mina de ternura de la Cruz, el Cristo. El Padre. ¡Qué palabra más grande para el minero que la llegara a pronunciar!. En la liturgia popular de la calle, con el fondo imponente de la sierra - nuevo Calvario-, debió ser impresionante el gesto del hombre que, acordándose de Dios una noche al año, salía a su encuentro. El minero que presenciaba el paso del Cristo o que lo acompañaba engrosando su cortejo conocería entonces que, pasase lo que pasase, él ya no andaría sólo por la vida; que cuando un día la muerte le impidiera volver al pozo o la galería, encontraría vacante un puesto luminoso en la otra Mina eterna, cuyas claridades jamás se apagan”.

Tan hondo llega a calar la devoción del Cristo en el pueblo que, cuando en 1936 la ola destructora de la Guerra Civil arrasa totalmente el tesoro de nuestra Semana Santa, manos unionenses se encargan de poner a salvo al Cristo, que retorna luego a su templo, tras los horrores de la contienda.

Se cierra el libro con lo que podríamos llamar pleno repaso a la Semana Santa actual, a salvo ya los elementos autóctonos a los que aspiró La Unión: presencia del típico herramental minero, lámparas y carburos en manos de nazarenos y penitentes, tronos portados a hombros y, por supuesto, la recuperación de los viejos cantes de la mina, secuela de las primitivas inmigraciones andaluzas, frente a la Pasión de Cristo convertidas en patéticas saetas.

Sea así bienvenido a nuestras manos este libro, memorial de unas procesiones que en nada tienen que ver con aquellos desfiles pasionarios de reciente creación, con miras turísticas de más o menos urgencia, sino que corresponden ciertamente a una añeja Semana Santa puesta un día en pie por nuestros antepasados con lo mejor de su espíritu.

Asensio Sáez

(De la Real Academia

Alfonso X el Sabio, de Murcia)